

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

Capital cultural y estrategias de reproducción social. Sobre un conjunto de familias involucradas en un proyecto educativo popular de González Catán.

Molina, Emanuel, Orpianesi, Natalia y Ruffini, María Luz.

Cita:

Molina, Emanuel, Orpianesi, Natalia y Ruffini, María Luz (2010). *Capital cultural y estrategias de reproducción social. Sobre un conjunto de familias involucradas en un proyecto educativo popular de González Catán. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/351>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eORb/6dn>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Capital cultural y estrategias de reproducción social

Sobre un conjunto de familias involucradas en un proyecto educativo popular en

González Catán.

Integrantes: Molina, Emanuel (UNVM) emanuel.molina@gmail.com

Orpianesi, Natalia Belén (UNVM) natiorpianesi@gmail.com

Ruffini, María Luz (UNVM) mariluzruffini@hotmail.com

Consideraciones Generales

El presente trabajo se inscribe en el marco del proyecto de investigación denominado: “*Comprender y explicar un proyecto de educación popular desde las estrategias de reproducción social en la pobreza*”¹. Dicho proyecto parte de la iniciativa del Equipo de Educación Popular de La Salle de abordar las características y efectos de sus proyectos educativos, en nuestro caso particular, el proyecto del Centro Educativo Complementario “El Colmenar” (CEC), perteneciente a la Fundación Armstrong de González Catán, provincia de Buenos Aires.

La Fundación Armstrong depende del Distrito La Salle de Argentina- Paraguay, que posee once obras educativas vinculadas con sectores populares de nuestro país (localizadas en las provincias de Córdoba, Buenos Aires, Jujuy y Santiago del Estero). Las mismas procuran trabajar en la construcción de proyectos políticos, pedagógicos y pastorales desde la perspectiva de educación popular, razón por la cual sus Centros Educativos, son considerados espacios comunitarios que trabajan con las poblaciones en las cuales se encuentran insertas, de modo que sea posible establecer instancias de apropiación y negociación cultural que promuevan, al mismo tiempo, la formación de una mirada crítica del mundo social.

Nuestro trabajo recoge los resultados de un censo realizado a las 106 familias de los niños y niñas que concurren al CEC, con el objetivo de reconstruir la posición de clase de las mismas, a partir del volumen y estructura de capital que poseen. En este sentido, focalizamos nuestro análisis en dos tipos de capitales: económico y cultural. Respecto del primero, los datos recabados –que no serán abordados en detalle en la presente ponencia- hacen posible considerar a estas familias como pobres, en tanto su posición en el espacio social les permite disponer de recursos materiales relativamente escasos.

¹ Avalado por el Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María, dirigido por la Mgter. Paula Pavcovich.

Aquí, no obstante, pretendemos extendernos en la indagación sobre la posesión de capital cultural de las familias de los niños que asisten al CEC (incorporado o institucionalizado); así como también presentar algunas aproximaciones respecto de las prácticas sociales que estos recursos habilitan.

Posición social y estrategias de reproducción

La perspectiva de abordaje de las condiciones objetivas de existencia de este grupo de familias de González Catán supone rescatar de manera fundamental algunos elementos teóricos del análisis que Pierre Bourdieu desarrolla sobre las *clases sociales*.

La importancia de abordar el capital y las prácticas culturales reside en el hecho fundamental, tematizado por Bourdieu, de que todo análisis sobre la misma clase neutraliza las diferencias por el volumen global de capital, y el fundamento de la diferenciación de las prácticas y representaciones debe buscarse en la estructura patrimonial y la trayectoria social.

Es necesario destacar que, al hablar de clase, Bourdieu se distancia de la lectura “sustancialista” del concepto, según la cual éstas se definen a partir de un conjunto de propiedades determinadas a priori que establecen, al mismo tiempo, una correspondencia directa entre posiciones y prácticas de los agentes sociales.

Dicho planteo es presentado por Bourdieu de la siguiente manera:

“Para que se comprenda, diré que la lectura “sustancialista” e ingenuamente realista considera cada una de las prácticas (por ejemplo la práctica del golf) o de los consumos (por ejemplo la comida china) en sí y para sí, independientemente del universo de las prácticas sustituibles y que concibe la correspondencia entre las posiciones sociales (o las clases pensadas como conjuntos sustanciales) y las aficiones o las prácticas como una relación mecánica y directa [...]”²

Esta crítica que Bourdieu formula tiene su contrapartida en lo que dicho autor denomina “*clase construida*”; en tanto concepto que apela a la descripción de un espacio social de posiciones y relaciones entre posiciones, definiendo a la clase objetiva como un conjunto de agentes situados en condiciones homogéneas de existencia, que producen condicionamientos y sistemas de disposiciones homogéneos, apropiados para engendrar prácticas semejantes, y que poseen propiedades comunes (Bourdieu, 1979). Teniendo como fundamento estas propiedades objetivas, se construyen la clase teórica (instituyendo divisiones y delimitaciones “sobre el papel”), la clase percibida por los agentes sociales (que guía sus prácticas) e, incluso, las clases o grupos que construyen los portavoces (dando existencia de manera performativa por medio de la enunciación a la clase que dicen representar).

²Bourdieu, Pierre: “Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción”, Anagrama, Barcelona. 1997, pág 14.

Desde la perspectiva de Bourdieu, la construcción de un espacio social determinado posibilita delimitar acercamientos y posiciones semejantes entre agentes sociales y, con ello, recursos y disposiciones similares que pueden llegar a propiciar agrupamientos y movilizaciones reales. De modo que, cuando hablamos de la posición que ocupan los agentes en un espacio determinado, estamos haciendo referencia a un conjunto de propiedades (económicas, culturales, simbólicas) que definen no sólo restricciones o limitaciones, sino también posibilidades.

Por lo tanto, desde esta perspectiva analítica, resulta imprescindible la identificación de la posición que ocupan los agentes en la estructura social, puesto que nos permite construir el sistema de relaciones del que forman parte. De modo que conceptos como “campo” (definido aquí como un sistema de posiciones y relaciones entre posiciones) y “capital” (definido aquí como conjunto de bienes y recursos que se constituyen en el principio fundamental de diferenciación de posiciones dentro de un campo determinado) son elementales para establecer un marco explicativo que permita dar cuenta de las prácticas sociales.

El abordaje de las prácticas se encuentra atravesado, desde nuestra perspectiva, por el concepto de “*estrategia de reproducción*”, definido como un “conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o aumentar su patrimonio y, correlativamente, a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase”.³ A través de éste, se pretende recuperar la creatividad de los agentes sociales al considerar un margen de autonomía y creatividad que poseen los agentes sociales, que debe ser analizado a partir de la posición que los grupos y agentes ocupan en el espacio social y por las “propiedades específicas y relativas” que ellos presentan (Gutiérrez, 2004). En este marco, la posesión diferencial de capital cultural está en función del nivel en que las estrategias de reproducción social de las unidades domésticas analizadas opten por invertir en la acumulación de este tipo de capital, condicionando al mismo tiempo las estrategias de reproducción subsiguientes. De este modo, y aun no abordándolo de modo directo aquí, el concepto de estrategias de reproducción constituye el hilo conductor del proyecto de investigación en que el presente trabajo se enmarca, y es, en consecuencia, fundamento último de esta ponencia.

Campo y Capital cultural

La definición de clase social que hemos esbozado al principio de este trabajo nos permite dar cuenta de la importancia que Bourdieu le otorga al *campo cultural*, como estructura relativamente autónoma, donde las clases dominantes intentan reforzar y legitimar su dominación. En ese espacio

³ Pierre Bourdieu. “La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto”. Taurus. Buenos Aires. 1988, pág 122 en Gutiérrez, Alicia “*Pobre, como siempre. Estrategias de reproducción social en la pobreza*”. Ferreyra editor. Córdoba. 2004, pág 52

tienen lugar los consumos culturales y las luchas que se generan por la acumulación del capital cultural, que habilita, al mismo tiempo, la posibilidad de acceder a determinados consumos culturales.

De manera más específica, en el seno de dicho campo, el *capital cultural* que poseen los agentes sociales, en un momento y lugar determinado, permite acceder al consumo de ciertos bienes y a la realización de determinadas prácticas (por ejemplo, libros, diarios, lugares de recreación, música, etc.) que, lejos de tener su origen en la libre elección, son el producto de una historia, de un conjunto de relaciones sociales que posicionan a los agentes de manera diferencial en el espacio social.

De este modo, el análisis de las competencias culturales de los agentes sociales se encuentra íntimamente relacionado con el capital heredado de la familia (profesión, trayectoria escolar del grupo familiar) y con el capital escolar (títulos académicos), en tanto elementos que, en su conjunto, contribuyen a la constitución de una cultura legítima, y por ende, a un conjunto de definiciones que tienden a establecer distinciones sociales entre los agentes (lo culto y lo vulgar, lo alto y lo bajo, lo fino y lo grotesco).

Como señala Ana María Zubieta:

“Es en la estética burguesa donde aparece más autonomizado el campo cultural, ya que la propensión a gozar del arte desvinculándolo de la vida cotidiana y la competencia artística suponen el conocimiento de los principios de división internos de ese campo. El modo como se ejercen las prácticas culturales distingue a la clase burguesa que simula que sus privilegios se deben a cualidades espirituales o artísticas, en vez de ser el producto de un aprendizaje desigual por la división histórica entre las clases.”⁴

Por su parte, el gusto popular se define en contraposición a la estética legítima, debido a que se concibe pragmático y funcionalista, estrictamente condicionado por lo necesario, lo inmediato, y por tanto, carente de autonomía en el campo cultural. Sin embargo, creemos que la imposición de un orden legítimo produce una variada gama de efectos culturales, que no siempre se agotan en la pura y simple interiorización de los “sometidos” de su propia ilegitimidad cultural. Los rasgos y comportamientos dominados no son puramente autónomos ni puramente reactivos. El grado en que una cultura dominada se encuentra confrontada a la cultura dominante varía constantemente, de acuerdo a las categorías sociales, los grupos, lugares y situaciones. No puede decirse que siempre y en todas sus dimensiones la primera se halle determinada de la misma manera o en mismo grado por la segunda.

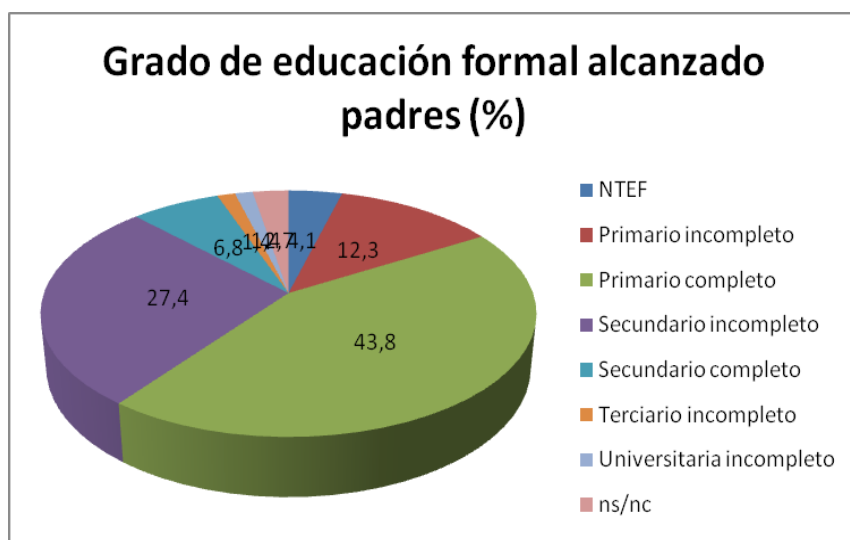
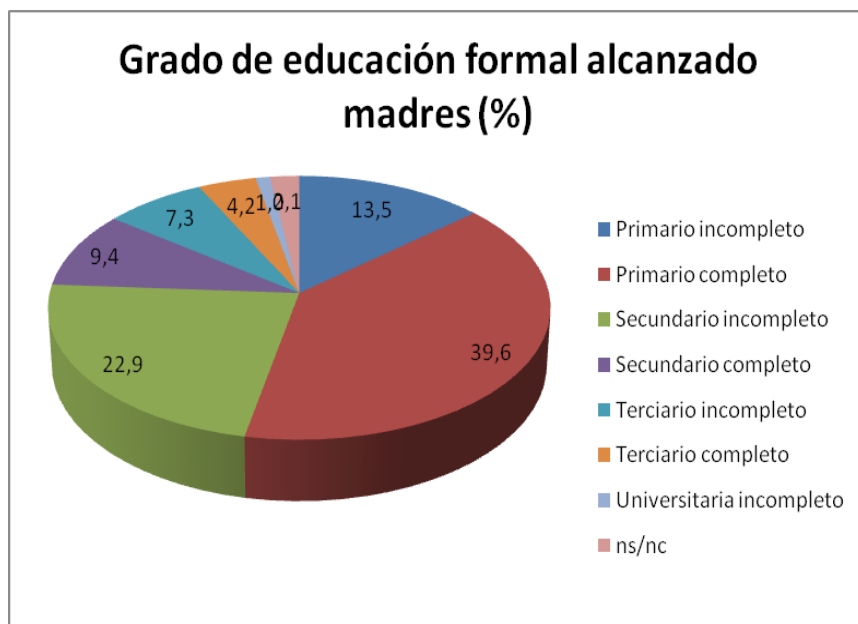
⁴ Zubieta, Ana María y otros: “Cultura Popular y Cultura de Masas”. Paidós. Buenos Aires. 2000. Pág. 72

A continuación nos proponemos aproximarnos al conjunto de bienes y recursos culturales disponibles para un conjunto de unidades domésticas de González Catán, que condicionan de manera fundamental sus prácticas, en particular, sus prácticas culturales.

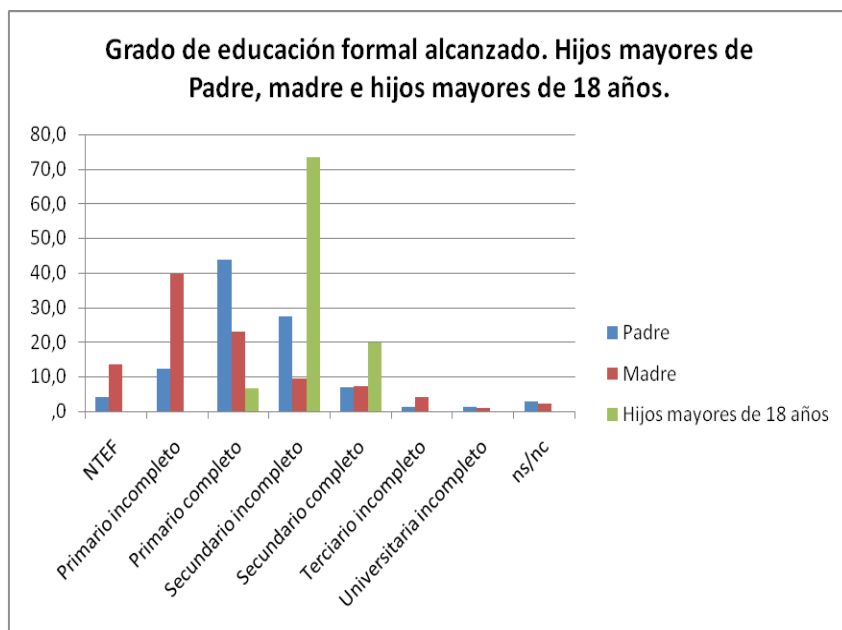
De este modo, desde la perspectiva teórica considerada, dar cuenta de las prácticas y consumos culturales implica considerar ciertas propiedades objetivas que constituyen su fundamento. En nuestro trabajo, esas propiedades se identifican, principalmente, con el capital cultural poseído, en todas sus especies y variaciones. A continuación, exponemos una serie de datos que permiten llevar adelante una aproximación a la dotación de capital cultural de las unidades de análisis, para posteriormente, en un segundo apartado, proceder al abordaje de los consumos y prácticas culturales.

Capital cultural

1- Grado de educación formal



Hijos mayores de 18 años (15)	
Primario completo	6,66%
Secundario incompleto	73,33%
Secundario completo	20%



El nivel educativo de las madres y padres oscila entre “primario completo” y “secundario incompleto”, siendo bastante superior el porcentaje de los que se encuentran en el primer grupo tanto para madres como para padres. Los hijos mayores de 18 años, por su parte, superan el nivel educativo de sus padres, pues la mayor proporción de ellos se ubica entre los niveles “secundario incompleto” y “secundario completo”, si bien éste último en un porcentaje sensiblemente menor al primero.

2. Oficios

Padres que aprendieron un oficio (64,4%)	
Aprendió por trayectoria familiar.	70,19%
Aprendió en un espacio institucionalizado	29,91%

Madres que aprendieron un oficio (31,3%)	
Aprendió por trayectoria laboral familiar	60,03
Aprendió en un espacio institucionalizado	39,91

Existe una diferencia considerable entre el porcentaje de padres que aprendió un oficio (64,4%) y el de madres que así lo hizo (31,3%). Asimismo, se observa en los primeros una diferencia importante entre aquellos que accedieron a un oficio por trayectoria laboral familiar y los que lo hicieron en un espacio institucionalizado. Esta distancia se hace mucho menos marcada entre las madres.

Padres oficio/grado de educación formal alcanzado	NTE F	Primario incompleto	Primario completo	Sec. Incompleto	Sec. completo	Terciario incompleto	Univ. Incompleto	ns/nc	Total
Trayectoria laboral familiar	3,0%	18,2%	51,5%	18,2%	6,1%	,0%	,0%	3,0%	100%
Espacio institucionalizado	,0%	7,1%	14,3%	57,1%	14,3%	,0%	,0%	7,1%	100%
No aprendió ni aprende	7,7%	7,7%	50,0%	23,1%	3,8%	3,8%	3,8%	,0%	100%

De aquellos padres que aprendieron un oficio a través de trayectoria laboral familiar, el 51,5% ha finalizado sólo sus estudios primarios, mientras que aquellos que lo aprendieron en un espacio institucionalizado han accedido al nivel secundario en un 57,1%; aunque sólo el 14% los finalizó.

Hay una fuerte relación entre el nivel secundario y el aprendizaje de un oficio en un espacio institucionalizado. Quizás pueda darse cuenta de esta situación considerando que el aprendizaje a través de la trayectoria laboral, generalmente comenzando a edades tempranas, dificulta contar con las condiciones para seguir estudiando, tanto por el tiempo disponible como por el hecho de que el inicio del joven en el oficio familiar suele coincidir con una situación socioeconómica desfavorable, que requiere el aporte de nuevos ingresos a la unidad familiar, pudiendo esto coincidir con situaciones de precariedad y pobreza estructural.

Asimismo, es posible plantear la existencia de inversiones familiares centradas o no en la acumulación de capital cultural como estrategia de reproducción, aun en homólogas condiciones materiales de existencia. En este sentido, la extendida naturalización del trabajo de los jóvenes como estrategia de reproducción familiar naturalizada al alcanzar cierta edad implica una dificultad mayor para mantener condiciones que posibiliten la continuidad de los estudios.

Prácticas y consumos culturales

Uno de los presupuestos fundamentales del presente trabajo establece que, si bien la producción cultural específica de los sectores subordinados es propia de su condición social, el contenido de las significaciones generadas no puede ser deducido mecánicamente de esta situación (Míguez y Semán, 2006). En este sentido, la cultura de los sectores populares puede concebirse como un sistema de representaciones y prácticas construidas en interacciones y situadas en determinadas condiciones estructurales.

Las condiciones estructurales o condiciones objetivas de existencia no determinan mecánicamente la construcción de sentido, pero resultan centrales en la generación de una matriz cultural, suerte de conjunto de esquemas socioculturales de aprehensión del mundo –no conscientes–, que dará ciertas similitudes a los sentidos construidos en condiciones sociales equivalentes. Se emplea el concepto de “*semblanzas de familia*” en tanto las construcciones simbólicas subordinadas pueden tener ciertas similitudes en función de la existencia de esta matriz cultural, pero no son estáticas ni predecibles. En efecto, se encuentran atravesadas tanto por férreos condicionamientos estructurales: materiales (la desigual circulación y acceso a los bienes culturales) y simbólicos (matriz cultural). También estas construcciones se ven influidas por elementos aleatorios y coyunturales, lo que les otorga dinamismo y la capacidad de transformarse (Míguez y Semán, 2006).

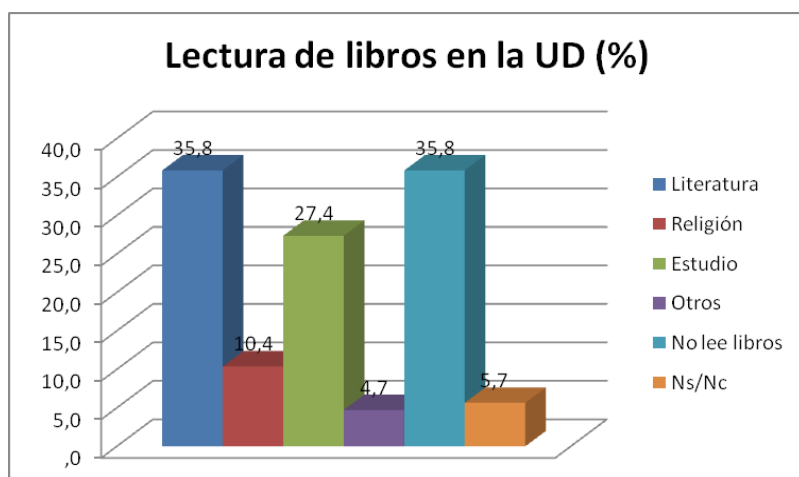
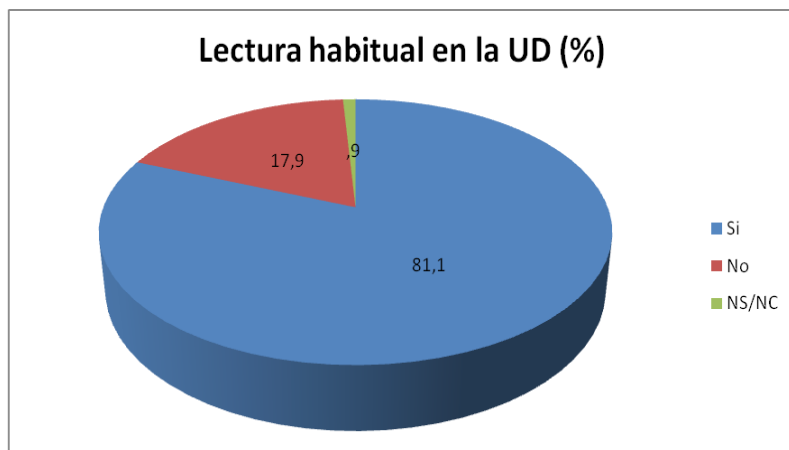
De esta manera, toda concepción de *consumos culturales* debe ser capaz de aprehender los diversos usos sociales que los sectores populares considerados le imprimen a los bienes materiales y simbólicos. Las apropiaciones diferenciales y los complejos procesos de negociación cultural, sin embargo, sólo pueden ser llevados a cabo en base a una matriz cultural histórica y socialmente constituida. En efecto, lo que caracteriza a las Culturas Populares, “serie de rasgos prototípicos que sin repetirse en su totalidad pueden contribuir a identificar una serie de prácticas y representaciones como de un mismo tipo” (Semán y Míguez, 2006: 24), no puede determinarse jamás en abstracto, sino con relación al tiempo histórico y al estado de las luchas sociales –y simbólicas– entre clases.

En este sentido, la concepción relacional del mundo social que se asume en el presente trabajo supone tomar en cuenta el sistema complejo de influencias simbólicas entre sistemas culturales, que se observan, por ejemplo, en los procesos de negociación cultural (que son la base de los proyectos de educación popular) o en los vínculos entre lo popular y lo masivo.

Es en base a estos presupuestos que se pretende brindar algunas aproximaciones a un análisis de las prácticas y consumos culturales de las unidades domésticas analizadas, planteando una serie de hipótesis basadas en el cuestionario realizado y en las observaciones de investigación.

Se buscará, por supuesto, profundizar en tales dimensiones con la aplicación de métodos cualitativos, que se consideran más acordes con este tipo de interrogantes. Pero, siguiendo a Raymond Williams, se considerará central hacer hincapié en la dimensión procesual de la cultura, teniendo en cuenta que la producción de sentido que llevan adelante los sectores populares puede contribuir a reproducir las relaciones de dominación social, pero también a generar visiones del mundo alternativas y transformadoras.

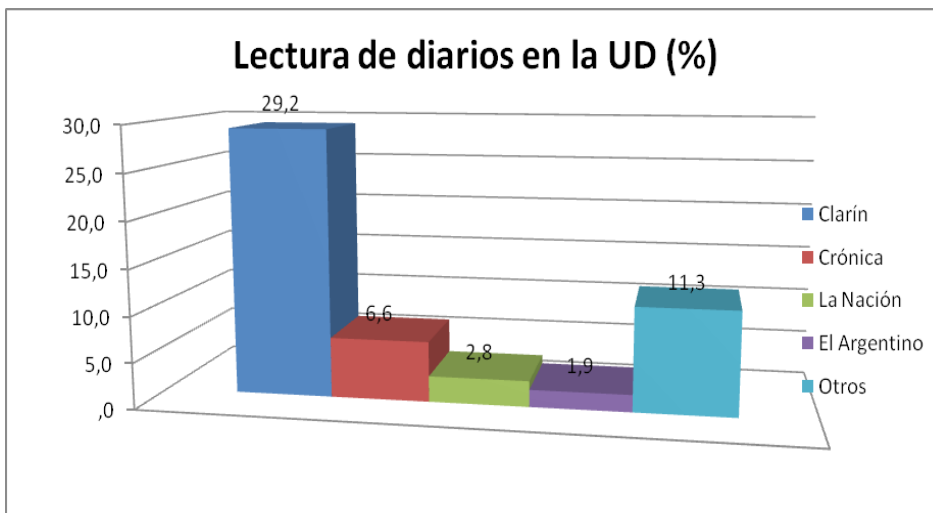
1- Lectura



El 81,1% de los encuestados afirma que en la unidad doméstica (UD) se lee habitualmente. Sin embargo, y especialmente en lo referido a la lectura de libros, una gran proporción no logró responder la pregunta referida a los últimos títulos leídos. A partir de ello, es posible relativizar las respuestas afirmativas.

A este respecto, Bourdieu afirma que es fundamental considerar el factor de reconocimiento de la cultura legítima en el encuestado, que se manifiesta en el hecho de disimular la ignorancia o indiferencia ante ciertas cuestiones, rindiendo homenaje a la legitimidad cultural de la que el encuestador, ante sus ojos, es depositario, lo que expresa un reconocimiento que no es conocimiento. (Bourdieu, 1979). Este “efecto de legitimidad” como tendencia que suele observarse en los encuestados a elegir, consciente o inconscientemente, lo que a ellos les parece más adecuado con la imagen que poseen de la cultura dominante, se intensifica con respecto a las prácticas culturales más legítimas como la lectura.

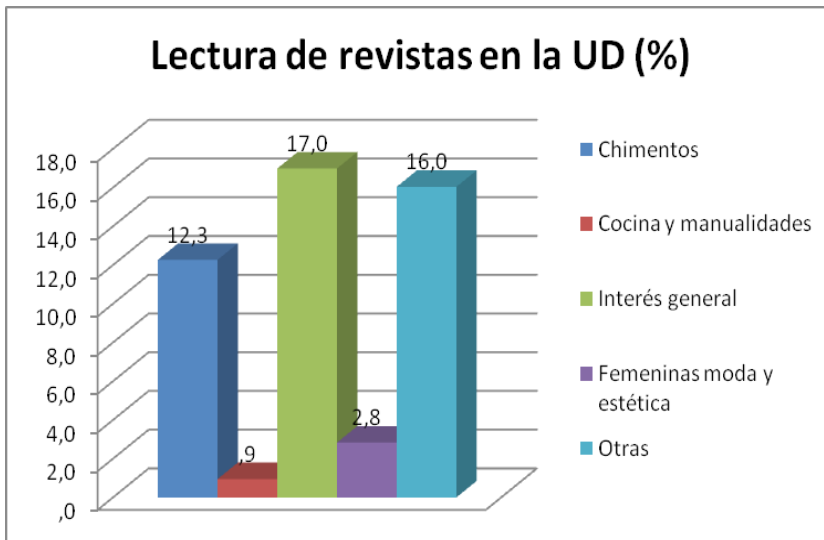
Sería interesante, entonces, profundizar en la manera en que los sectores “usan” estos bienes culturales, indagar qué se hace con ellos, para qué se lee, por qué se lee, así como también indagar en la influencia que genera el hecho de que haya integrantes de la UD que asisten al CEC en la lectura de libros, o en los bienes culturales letrados en general.



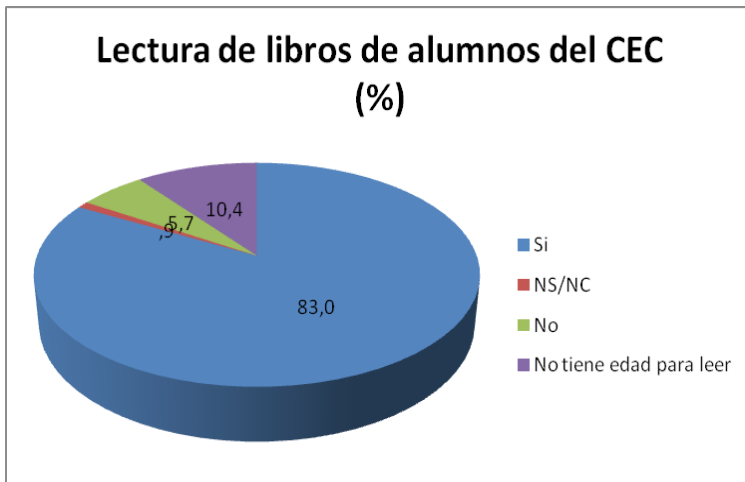
Respecto al diario, sólo algunos se acercan a él con la expectativa de encontrar una opinión o una visión (entre otras) de la realidad. Esto refuerza la naturalización de los contenidos periodísticos como “la realidad”, en mayor medida cuanto más estos medios son traccionados por el modelo televisivo, ofreciendo noticias breves, vanas, “que puedan interesar a todos”.

De todos los diarios mencionados en las encuestas, el diario Clarín fue mencionado como el más leído. Éste es un diario de lectura relativamente sencilla, se tiene acceso a él sin problemas, y es,

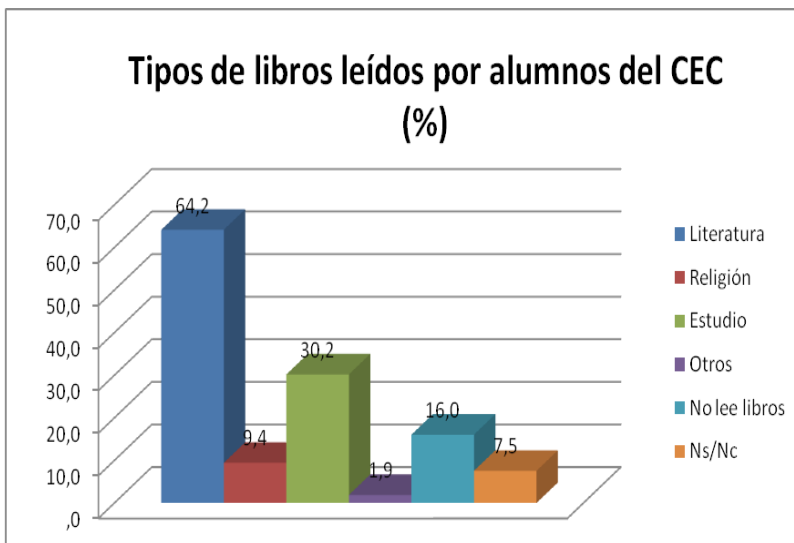
socialmente, un diario posicionado como el escogido por las clases medias urbanas, lo cual puede otorgar cierta sensación de “pertenencia a”, de “saber qué es lo que hay saber para estar informado”. Será objeto de indagación el considerar hasta qué punto la visión del mundo propugnada por este medio se ha impuesto, a través de un proceso de violencia simbólica, entre los lectores del universo analizado.



Por otra parte, podemos afirmar que la posibilidad de acceso a los medios de prensa escritos debe considerarse con mucha atención, pues diarios y revistas no son, en general, escogidos, sino que se lee aquellos a los cuales se tiene acceso. Respecto de las revistas, muchas de ellas son obtenidas por las mujeres que se desempeñan como empleadas domésticas en las casas donde trabajan. En particular las revistas de chimentos (predominan las dirigidas a un público de clase media-alta como Caras o Gente, en lugar de las más populares Semanario o Papparazzi) y las femeninas presentan contenidos y prototipos (de mujer, de uso del tiempo libre, estéticos, de consumo, etc.) que pueden resultar contrastantes con las construcciones simbólicas de los sectores populares analizados. En este sentido, es fundamental indagar sobre los procesos que promueven la resignificación de los mensajes a partir de la propia matriz cultural.



Con respecto a la lectura de los alumnos y alumnas que asisten al CEC, el 83% de ellos lee libros. El porcentaje es muy elevado, lo que en principio muestra un alto nivel de impacto de los proyectos impulsados por la institución para promover la lectura en los alumnos. No se encontró una relación significativa entre lectura de los chicos que van al CEC y el grado de educación formal alcanzado y niveles de lectura de los padres.



Entre las lecturas de los alumnos que van al CEC, predominan los libros de literatura, incluso holgadamente por sobre los de estudio (manuales). En una próxima etapa, es indispensable profundizar respecto al ámbito en que se lee, las motivaciones para ello (¿Es sólo el mandato escolar?) y lo que genera esta actividad en los alumnos del CEC.

2- Televisión

En contra de las teorías que plantean efectos máximos y mecánicos de la comunicación de masas, consideramos que el sentido de un mensaje surge al cruzarse los cierres directivos del mensaje –que incitan a ciertas lecturas por sobre otras– con las mediaciones y representaciones previas de los destinatarios (Aguiló, S/D). En este sentido:

“Los mensajes televisivos poseen cierres directivos que proponen ciertas interpretaciones sobre otras pero, al mismo tiempo, son polisémicos, por lo que conservan su capacidad potencial de ser decodificados en un sentido diferente. Los receptores son sujetos insertos en contextos sociales y culturales específicos que influyen en la forma en que interpretan los mensajes de los medios” (Aguiló,S/D).

En particular, las noticias tienen una importancia central, fundamentalmente en lo que respecta a su poder para definir los temas acerca de los cuales se debe pensar una sociedad y la manera de abordarlos.⁵ En esta línea se sitúa, de manera extremadamente importante, el tratamiento del mundo político que lleva adelante el periodismo. En efecto, la competencia de la prensa, basada más en la intimidad de los contactos y confidencias que en la objetividad de la información, así como su posición ambigua respecto al plano político (son simbólicamente indispensables pero no pertenecen de pleno derecho a él), los vuelve propensos a “[...]adoptar una forma espontánea de filosofía de la sospecha que les induce a buscar las causas de las tomas de posición más desinteresadas y de las convicciones más sinceras en los intereses asociados a determinadas posiciones en el campo político[...] ” (Bourdieu, 1996: 130). De todo esto resulta una “[...] visión cínica del mundo político, visto como una especie de ruedo a merced de los manejos de unos ambiciosos desprovistos de convicciones, guiados por los intereses relacionados con la competencia que los enfrenta” (Bourdieu, 1996:130), lo que contribuye a ampliar la distancia simbólica entre los agentes sociales y el mundo político-partidario, pudiendo generar visiones y divisiones del mundo que resultan hostiles a la participación pública, al menos en las esferas más claramente estatales.

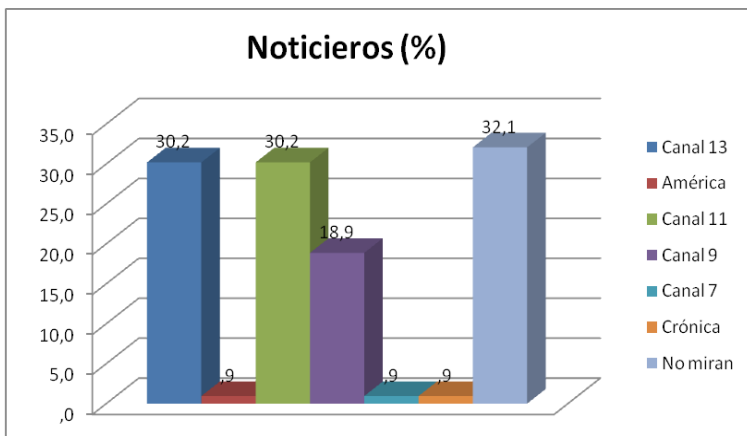
A esto se suman la obsesión por la primicia informativa, el afán de emulación, el impulso por obtener la interpretación más rebuscada y otros mecanismos del campo periodístico, que, en conjunto, producen una representación del mundo como sucesión de acontecimientos terribles y preocupantes, incomprensibles e inabordables, ante los cuales sólo cabe encerrarse y tratar de salvarse uno mismo.

Estos factores, en particular en los agentes menos politizados, resultan sin duda extremadamente favorables al mantenimiento de las relaciones de dominación vigentes, y constituyen una de las formas contemporáneas de manifestación de violencia simbólica.

De todas maneras, desde la perspectiva adoptada en este trabajo se enfatiza que su influencia no es directa ni lineal, sino socialmente diferenciada: variables como la edad (que conlleva una relación particular con la televisión), el capital cultural poseído, los esquemas de percepción y evaluación preexistentes de los agentes, sirven para mostrar que, si bien un mensaje no admite infinitas lecturas,

⁵ Esto se lleva adelante a través de procesos conocidos como de “agenda setting”, que implica priorizar ciertos acontecimientos y enfocar hacia ellos la atención pública; así como también mediante el “Priming” y el “Framing” que refieren a la capacidad de los medios de proporcionar esquemas de percepción e interpretación de la información.

sí puede ser interpretado y resignificado de diversas maneras, en función de las particularidades sociales y culturales de los destinatarios. En definitiva, se desarrollan fuertes procesos mediáticos de construcción de sentido (dimensión de lo que podríamos llamar “cultura masiva”), sin embargo, éste no puede entenderse sino como el resultado de la relación de los contenidos propuestos por los medios y los procesos de resemantización de los mismos que llevan adelante agentes y grupos, en función de sus propias matrices culturales.



2.1. Relación Noticieros- Diarios

		Crónica	
		no	sí
Canal 13	no	71	3
	sí	28	4
		Clarín	
		no	sí
Canal 13	no	56	18
	sí	19	13

De todas las UD que ven el noticiero de Canal 13, en 4 se lee diario Crónica y en 13, diario Clarín. En total, 17 unidades domésticas que representan el 16% del total. En estas familias, se observa la superposición de mensajes sensacionalistas, en tanto el principio de selección de la noticia consiste en la búsqueda de lo sensacional, de lo espectacular, una de las dimensiones del “ocultar mostrando”⁶ que caracteriza a la televisión, pero también a algunos periódicos, cada vez

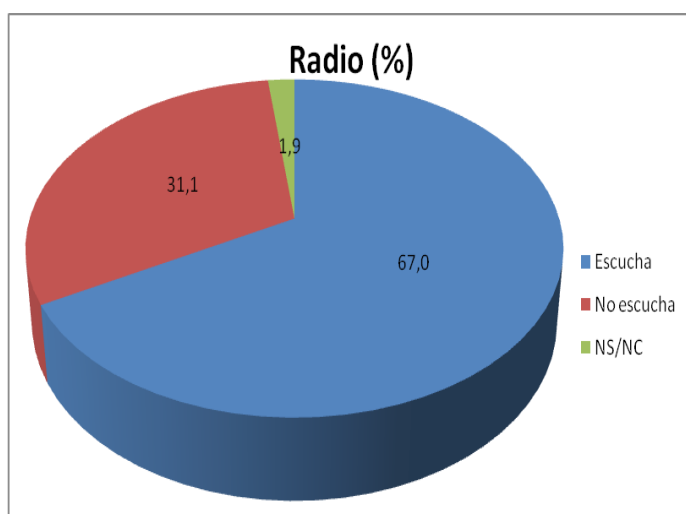
⁶ “Lo hace cuando muestra algo distinto de lo que tendría que mostrar si hiciera lo que se supone que ha de hacer, es decir, informar, y también cuando muestra lo que debe, pero de tal

más cercanos a la lógica televisiva, en tanto que la TV tiende a “volverse dominante económica y simbólicamente en el campo periodístico” (Bourdieu, 1996: 61). Y los sucesos tienen la capacidad de crear un vacío político, despolitizar y reducir la visión del mundo a la anécdota o el chisme.

Según Bourdieu, la oposición entre la prensa sensacionalista y la prensa informativa reproduce la oposición entre los que HACEN política y los que la RECIBEN. Implica dos tipos de relación con el mundo social, dominantes y dominados (Bourdieu, 1979). En este marco, y considerando la centralidad del “bombardeo” permanente de información de índole semejante, la acumulación de mensajes de medios gráficos y audiovisuales de tendencia amarillista, más tendiente a hacer de los sucesos un espectáculo que a propiciar algún tipo de reflexión sobre los mismos, podría incrementar la posibilidad de que los significados construidos por los destinatarios sean coherentes con lo propuesto por estos medios con relativa uniformidad.

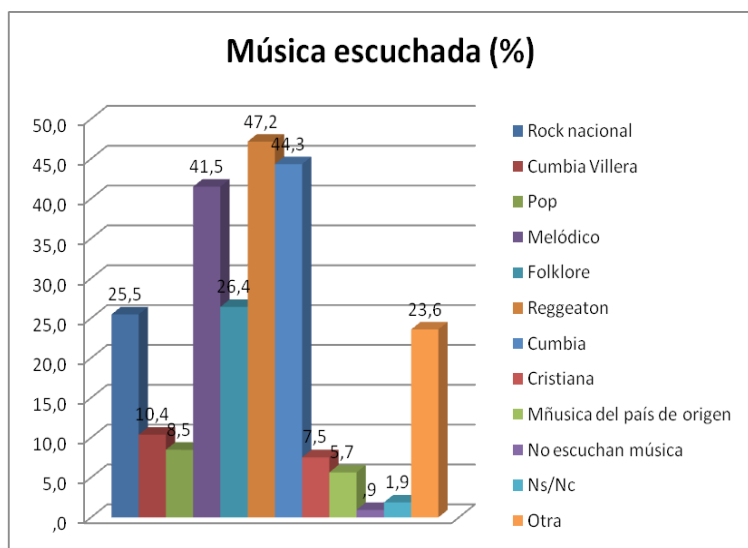
Al mismo tiempo, la presencia del canal estatal es ínfima (0,9 %), lo que hace posible que la “tendencia a privilegiar el aspecto más directamente visible del mundo social, es decir, los individuos, sus actos y, sobre todo, sus malas acciones, en una perspectiva que es a menudo la de la denuncia y el proceso, en detrimento de las estructuras y los mecanismos invisibles (en este caso, los del campo periodístico) que orientan los actos y los pensamientos y cuyo conocimiento propicia más bien la indulgencia comprensiva que la condena indignada [...]” (Bourdieu, 1996: 126) tenga efectos intensos en función de la homogeneidad del mensaje difundido de este modo por los canales privados.

3- Radio y Música



forma que hace que pase inadvertido o que parezca insignificante, o lo elabora de tal modo que toma un sentido que no corresponde en absoluto a la realidad” (Bourdieu,1996:24)

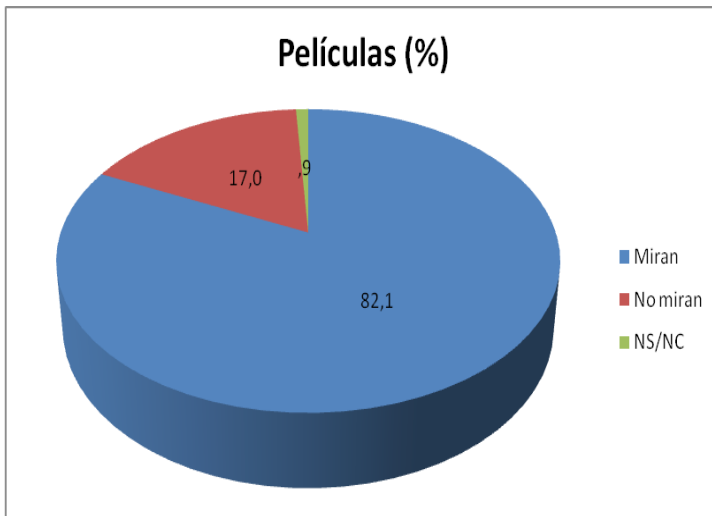
La gran mayoría de los encuestados manifiesta que escucha cierta emisora radial por la música que difunden, no por noticias o interés en un programa o locutor particular. A la radio se le otorga una función destinada al ocio y la diversión, más que a la información, rol que es ocupado por los noticieros televisivos, con el consecuente énfasis en la imagen por sobre la palabra. Esto tiene efectos de suma importancia en la construcción de visiones del mundo y, por tanto, efectos políticos sustantivos.



Con relación a la música escuchada, hay primacía del reggeaton y la cumbia, dos géneros provenientes de sectores populares, que en general presentan una consustanciación intensa con el lenguaje empleado en la sociabilidad cotidiana de los sectores populares. Sin embargo, la relación entre estas construcciones simbólicas y las prácticas es elástica, las segundas no siempre muestran una adscripción clara o problemática con el sistema simbólico que se trasluce en las letras de estos estilos musicales (Míguez y semán, 2006). De esta manera, es necesario un análisis profundo a fin de clarificar los vínculos entre los universos de sentido y la práctica concreta.

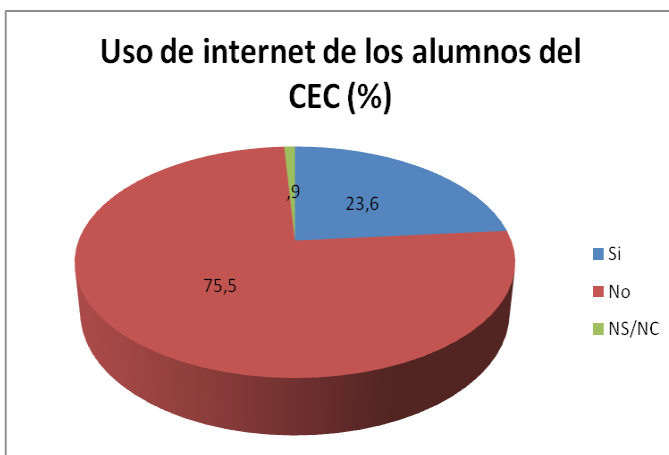
Es importante también la proporción de escucha de ritmos propios de la cultura de los sectores medios, como el rock nacional o el melódico. Aquí, el tipo de música escuchada dentro de estos géneros así como la interpretación de los mensajes transmitidos en las canciones adquiere una importancia fundamental.

4- Películas- Internet



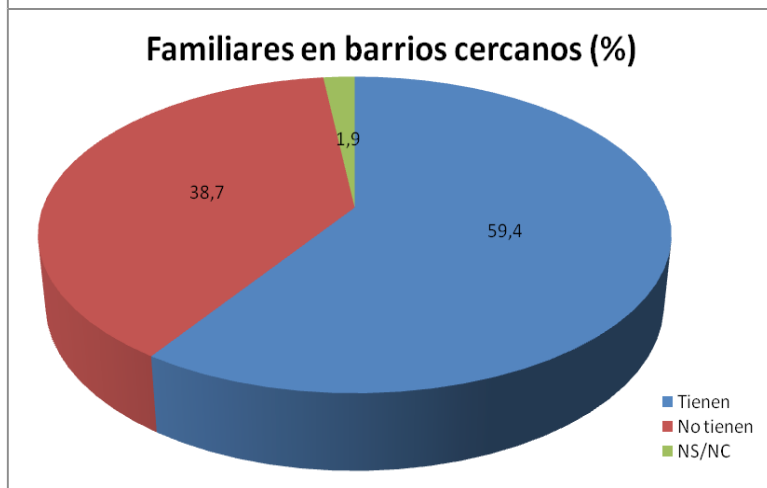
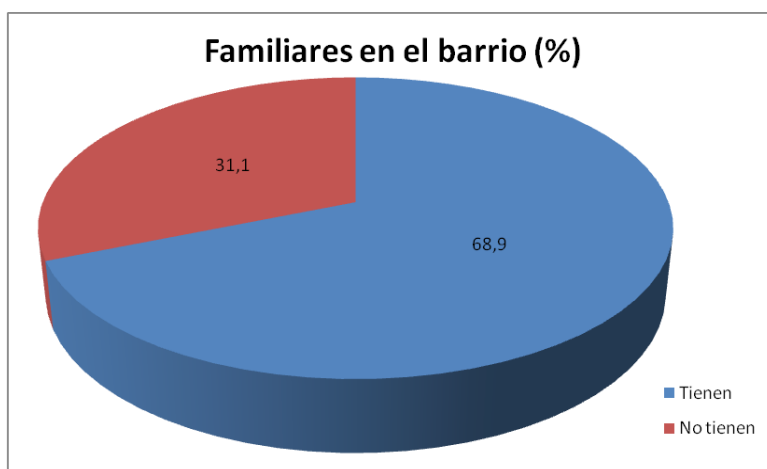
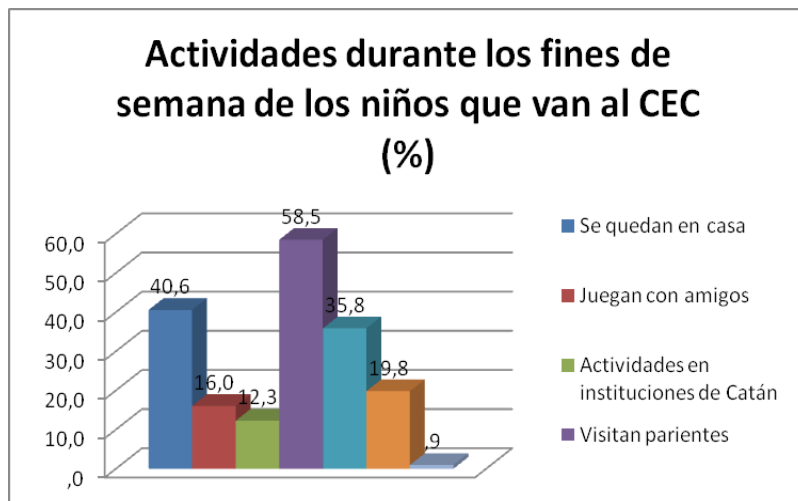
La mayor parte de los encuestados puntualiza que las películas que ven son aquellas que se difunden por los canales de televisión de aire o bien pertenecientes a géneros infantiles. El acceso al cine como bien cultural es prácticamente inexistente, ya que es infrecuente el uso de reproductores de DVD con películas que no sean para niños.

Tampoco existen en la zona instituciones que apuesten por el cine como espacio de interacción, proponiendo la proyección de películas, el cine debate, etc.



Es necesario destacar la dificultad material de acceso, ya que existen muy pocos cyber en la zona.

5- Recreación



Las actividades realizadas durante los fines de semana implican, en su mayoría, quedarse en el barrio, ya sea en la propia casa o en alguna institución (en menor medida). El mayor porcentaje corresponde a aquellos que realizan visitas a familiares que, en una amplia mayoría, viven en el mismo barrio o alrededores. De este modo, lo que los niños hacen los fines de semana involucra al menos dos cuestiones a resaltar: en primer lugar, la permanencia en el barrio, respecto de la cual es posible decir que acentúa la naturalización y la sensación de inevitabilidad de las propias condiciones de vida. En palabras de Bourdieu, “La más implacable llamada al orden [...] está

constituida indudablemente por el efecto de enclaustramiento que ejerce la homogeneidad del universo social directamente experimentado: no hay otro lenguaje posible, no existe otro estilo de vida, no existen otras relaciones de parentesco. El universo de los posibles es cerrado. Las expectativas de los otros constituyen otros tantos refuerzos de las disposiciones impuestas por las condiciones objetivas” (Bourdieu, 1979: 388).

En segundo lugar, la importancia de la visita a familiares como actividad y, también, la familia como apoyo principal en caso de la presencia de algún problema, lleva a suponer la centralidad de las redes familiares para las estrategias de reproducción social de las UD analizadas. Este tipo de red se diferencia de las redes vecinales o institucionales, y conlleva cierto repliegue en el ámbito privado.

En este sentido aparecen también las valoraciones negativas que se producen alrededor del entorno social directamente experimentado (inseguridad, delincuencia, barras de chicos), que atentan contra la construcción de un espacio público participativo y democrático. En efecto, los procesos de flexibilización neoliberales tuvieron como una de sus consecuencias principales la centrifugación en lo micro a los actores colectivos del régimen anterior (Landi, citado por Gualdoni); y el repliegue hacia lo privado dista de favorecer la constitución de nuevos grupos activos que puedan contribuir a la transformación de las condiciones objetivas de existencia.

Algunos comentarios finales

Pensar el fundamento social de las prácticas culturales resulta siempre un desafío, sobre todo cuando se intenta buscar regularidades y analizarlas, sin transformar condiciones históricas y sociales en factores naturales, y por tanto, inmodificables. En este trabajo, partimos de la premisa de que las condiciones materiales de existencia condicionan (valga la redundancia) los consumos y prácticas culturales; y su abordaje resulta ineludible para dar cuenta de las relaciones que establecen los agentes con lo que la industria cultural pone a su disposición. En particular, el capital cultural, en sus distintas especies, brinda herramientas que habilitan a *determinado* consumo de *determinados* bienes culturales, es decir, condiciona no sólo lo que se consume sino también los modos de consumo. De todas maneras, la perspectiva teórica adoptada nos inclina a tomar la relación capital cultural-prácticas culturales como un condicionamiento y no como determinación, atendiendo a la variedad de prácticas posibles en un contexto histórico y social determinado.

Con estos presupuestos como rectores, nos propusimos intentar un acercamiento al capital cultural con que contaban las unidades domésticas de las familias de González Catán encuestadas, al mismo tiempo que el abordaje de los consumos culturales nos permitió caracterizarlos y generar hipótesis sobre los vínculos entre éstos y la dotación de recursos culturales de las familias.

Así, se nos abren múltiples nuevas líneas de indagación a recorrer: las modalidades de consumo de los bienes culturales mas legítimos (libros, por ejemplo); la incidencia de las visiones del mundo propugnadas por ciertos medios masivos de comunicación y la posible resignificación a partir de la propia matriz cultural de estos sectores populares; los mensajes que se transmiten desde la música y su recepción; las implicancias del entorno familiar y barrial como casi único horizonte de lo posible, entre muchos otros. A la profundización de estas cuestiones estará dedicada, entonces, la próxima etapa de la investigación que aquí reseñamos.

Bibliografía

Aguiló, Ignacio. *El proceso de producción de sentido en televisión. Estudio de la codificación y decodificación de textos televisivos sobre piqueteros*, publicado en Papeles de Nombre Falso, S/D.

Bourdieu, Pierre, *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona, 1997

_____, *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Editorial Taurus, Madrid, 1998.

_____, *Sobre la televisión*, Anagrama, Barcelona, 1996

Gutiérrez, Alicia, *Pobre, como siempre. Estrategias de reproducción social en la pobreza*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2004

Martín barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*, Anthropos, Madrid, 2010.

Míguez, Daniel y Semán, Pablo. *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la argentina reciente*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2006.

Constanzo, Carlos. *Escuela y Televisión. Reflexiones sobre el campo cultural en la Argentina*. Publicado en Papeles de Nombre Falso, 2001

Saidel, Matías. *Comentarios sobre La Distinción de Pierre Bourdieu* en *Prácticas de Oficio*. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales, n°5, 2009.

Zubieta, Ana María y otros. *Cultura Popular y Cultura de Masas*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2000.